

DOS POEMAS

de Begoña REGUEIRO

Y después...

Y después de este momento,
desaparecer,
desdibujarme,
o desdibujar el mundo
que me acorrala y me oprime.

Después de este momento
todo sobra,
todo es
sobreabundante y aburrido
rotunda y absolutamente
innecesario.

Después de este momento
en que tu aliento abrasa
y tus labios
todavía
calientan mis párpados

Sin nada

Sin nada
Perdidos los papeles en la mesa
del desorden fugaz de la esperanza.
Perdidos los disfraces,
las excusas,
los versos dibujados en mi espalda.
Perdida la ingenuidad feliz
la corta infancia.

Aquí me tienes,
Marcados los ojos por la ausencia,
vivo emblema de mi propia traición
vivo ejemplo de las mil cicatrices
que han ido dejando surcos en mi alma.

Aquí me tienes,
sola,
vencida,
triste,
desahuciada.



5 DE FEBRERO

de Borja MENÉNDEZ
DÍAZ-JORGE

(Extraído de su libro
'Cuaderno de Bitácora',
2008)

La chica le
ha dicho que
su rostro es
espejo de
tristezas y,
no sabe bien,
él teme que el
reflejo de
su espejo es
él mismo, sí.
Perdónalo.

(La chica me
ha dicho que
su rostro es
espejo de
tristezas y,
no sé por qué,
me temo que el
reflejo de
su rostro soy
yo mismo, sí.
Perdóname).

EN ESTE MUNDO INACABADO

de Laura FERNÁNDEZ PALOMO

I

¿Y llamas despertar
A confesar que los días están hechos de ausencias?
Los sueños aquellos que viven en otras realidades
Y en éstos, suena un tráfico enroscado en la desolación.
Donde siempre llegamos tarde.

Si te toco, no me tocan otros hombres
Mas quiero otras tus manos en mi vientre,
De repuesto.

De repuesto más presentes,
Más pasados, más futuros,
Que se den paso,
Disimulo y sin tocarse,
Dejando a cada uno transparencias
Expuestas para el cambio de la forma
De mis días, con mis manos.

Sin evitar la memoria, que cercena los espacios
Reservados a morar en los océanos,
Incandescentes al oleaje de los párpados caídos.
Pero vivir sin mirar sobre la mar,
También es perder el horizonte

II

Las tiendas cierran demasiado pronto.
La ducha y la oficina tienen la puerta torcida,
Las llaves lisas, la rutina.
Las manos oxidadas.
Ya no existen los besos de las madres
En la puerta del colegio.
Ya no hay sábanas agitadas en los amaneceres.
Los novios se abrazan por la espalda.
Ayer no tuve tiempo de tender la ropa.
No quiero eternidad.
Me quedo en el reverso del instante.

III

Tengo tres gotas de ausencia en los ojos
Suspendidas, como viento,
Clavadas por la nuca
Como se clavan los errores del pasado.
Que sea yo, mujer sin fecha,
El vértigo de mi apariencia opaca
Se ausenta en la ebria transición
Del humo y el placebo de los hielos.
Noches de ilesos pintalabios.
Yo confieso ser nostalgia
En este mundo inacabado.

